



Asamblea General

Distr.
LIMITADA

A/CN.4/L.706/Add.1
31 de mayo de 2007

ESPAÑOL
Original: FRANCÉS

COMISIÓN DE DERECHO INTERNACIONAL

59º período de sesiones

Ginebra, 7 de mayo a 8 de junio y 9 de julio a 10 de agosto de 2007

**PROYECTO DE INFORME DE LA COMISIÓN DE DERECHO
INTERNACIONAL SOBRE LA LABOR REALIZADA
EN SU 59º PERÍODO DE SESIONES**

Relator: Sr. Ernest PETRIC

Capítulo IV

LAS RESERVAS A LOS TRATADOS

Adición

ÍNDICE

	<i>Párrafos</i>	<i>Página</i>
B. Examen del tema en el presente período de sesiones	1 - 63	3
1. Presentación del 11º informe por el Relator Especial	4 - 21	3
2. Resumen del debate	22 - 46	10
3. Conclusiones del Relator Especial	47 - 16	16

B. Examen del tema en el presente período de sesiones

1. En el presente período de sesiones, la Comisión tuvo ante sí los informes 11º y 12º del Relator Especial (A/CN.4/574* y A/CN.4/584) dedicados a la formulación y el retiro de las aceptaciones y objeciones y al procedimiento relativo a las aceptaciones y reservas, respectivamente. El 11º informe fue presentado en el 58º período de sesiones, pero la Comisión decidió de examinarlo por falta de tiempo en su 59º período de sesiones.
2. La Comisión examinó el 11º informe del Relator Especial en sus sesiones 2914ª, 2915ª, 2916ª, 2917ª, 2918ª, 2919ª y 2920ª, celebradas los días 7, 8, 9, 10, 11, 15 y 16 de mayo de 2007 y el 12º informe en sus sesiones ..., celebradas los días ... de julio de 2007.
3. En sus sesiones 2917ª, 2919ª y 2920ª, celebradas los días 10, 15 y 16 de mayo de 2007, la Comisión decidió enviar los proyectos de directrices 2.6.3, 2.6.4, 2.6.5, 2.6.6, 2.6.7, 2.6.8, 2.6.9, 2.6.10, 2.6.11, 2.6.12, 2.6.13, 2.6.14, 2.6.15, 2.7.1 a 2.7.9 al Comité de Redacción y reexaminar la redacción del proyecto de directriz 2.1.6 a la luz del debate.

[Continuación en el documento A/CN.4/L.706/Add.2.]

1. Presentación del 11º informe por el Relator Especial

4. El Relator Especial hizo una breve reseña histórica del tema "Las reservas a los tratados" recordando el régimen flexible establecido por las Convenciones de Viena, las incertidumbres que comportaba y la decisión fundamental de la Comisión de no comprometer el acervo de las Convenciones de Viena sino de elaborar una guía compuesta por directrices que, en cuanto tales, no tuvieran carácter obligatorio, sino que pudieran orientar la práctica de los Estados y de las organizaciones internacionales en materia de reservas y declaraciones interpretativas.
5. El primer grupo de proyectos de directrices incluidas en el 11º informe (2.6.3 a 2.6.6) se refería a la facultad de formular objeciones a las reservas. Recordó que se trataba de una simple facultad, dado que la Comisión no había sometido esta facultad al hecho de que una reserva fuera incompatible con el objeto y el fin del tratado y que la Conferencia de Viena había seguido a la Comisión a este respecto pese a las dudas de algunas delegaciones. Este planteamiento se ajustaba al espíritu de consenso que inspiraba todo el derecho de los tratados, en el sentido de que un Estado no podía imponer unilateralmente a las demás partes contratantes la modificación

de un tratado obligándoles por medio de una reserva. Limitar la facultad de formular objeciones exclusivamente a las reservas incompatibles con el objeto y el fin del tratado haría del mecanismo de aceptación y mecanismo de las aceptaciones y objeciones, previsto en el artículo 20, totalmente nulo.

6. Esta facultad de formular objeciones no era, sin embargo, arbitraria, sino que estaba sujeta a condiciones de forma y de procedimiento previstas en los proyectos de directriz 2.6.3 a 2.6.7. En cuanto a las razones de las objeciones, podían ir desde la incompatibilidad (pretendida) de la reserva con el objeto y el fin del tratado hasta razones de naturaleza política. Aunque el Estado no estuviese obligado a mencionar la incompatibilidad con el objeto y el fin del tratado como fundamento de su objeción, era sorprendente observar que en varios casos los Estados invocaban precisamente esta razón.

7. El proyecto de directriz 2.6.3¹ expresaba precisamente esta idea, a saber la facultad de todo Estado u organización internacional de formular objeciones.

8. Pasando a continuación a la relación de la objeción con la entrada en vigor del tratado entre el autor de la reserva y el autor de la objeción, el Relator Especial recordó que si bien los relatores especiales de la Comisión habían considerado en el pasado que la objeción excluía automáticamente la entrada en vigor del tratado entre esas dos partes, Sir Humphrey Waldock, se había unido más tarde a la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia de 1951, según la cual el Estado autor de la objeción era libre de sacar sus propias conclusiones en lo que concierne a los efectos de su objeción sobre las relaciones entre éste y el Estado reservatario. En caso de silencio de parte del autor de la objeción, la presunción adoptada por la Comisión en 1966 era que el tratado no entraba en vigor entre ambas partes. Esta presunción, por muy lógica que fuera, fue anulada sin embargo en el curso de la Conferencia de Viena de 1968 y 1969. Por consiguiente, el tratado se considera en vigor entre ambas partes interesadas, salvo la disposición prevista en la reserva. El apartado b) del párrafo 4 del artículo 20 y el párrafo 3 del artículo 21 de la Convención de Viena reflejan esta presunción. Aunque el Relator Especial

¹ **2.6.3. Facultad de formular objeciones**

Un Estado u organización internacional puede formular una objeción a una reserva por cualquier motivo, de conformidad con las disposiciones de la presente Guía de la práctica.

trató de "revisar" esta fórmula que no era demasiado lógica ni satisfactoria, por último decidió no modificarla dado que reflejaba la práctica contemporánea. Se reproduce por tanto en el proyecto de directriz 2.6.4².

9. El proyecto de directriz 2.6.5³ trataba de responder a una cuestión que fue dejada en suspenso por el proyecto de directriz 2.6.1 sobre la definición de las objeciones, a saber quién tenía la facultad de formular objeciones. El apartado b) del párrafo 4 del artículo 20 de la Convención de Viena de 1986 ofrecía una orientación al referirse a una objeción formulada por un Estado contratante o una organización internacional contratante. Todo Estado o toda organización internacional facultado para llegar a ser parte en un tratado y a quien le sean notificadas las reservas podría también formular objeciones que no producirían efectos más que cuando ese Estado o esa organización llegaran a ser parte en el tratado.

10. En cuanto al proyecto de directriz 2.6.6⁴, el Relator Especial indicó que, a falta de toda práctica pertinente, pertenecía al desarrollo progresivo. Constituía la contrapartida, en el ámbito de las objeciones, a las directrices 1.1.7 y 1.2.2.

² 2.6.4. Facultad de oponerse a la entrada en vigor del tratado en relación con el autor de la reserva

Un Estado o una organización internacional autor de una objeción a una reserva puede oponerse a la entrada en vigor del tratado entre ese Estado u organización y el Estado u organización internacional autor de la reserva, por el motivo que sea, de conformidad con lo dispuesto en la presente Guía de la práctica.

³ 2.6.5. Autor de una objeción

Pueden formular una objeción a una reserva:

- i) Todo Estado u organización internacional contratante; y
- ii) Todo Estado u organización internacional facultado para llegar a ser parte en el tratado.

⁴ 2.6.6. Formulación conjunta de una objeción

La formulación conjunta de una objeción por varios Estados u organizaciones internacionales no afecta al carácter unilateral de esta objeción.

11. Presentando los proyectos de directrices 2.6.7 a 2.6.15 dedicadas a la forma y el procedimiento de formulación de objeciones, el Relator Especial recordó que, en lo que concierne a la forma, el párrafo 1 del artículo 23 de las Convenciones de Viena disponía que las objeciones debían formularse por escrito; son términos que repite el proyecto de directriz 2.6.7⁵.

12. Por otra parte, cuando un Estado o una organización internacional entienda que su objeción impide al tratado entrar en vigor entre él y el autor de la reserva, el propósito debe expresarse claramente de conformidad con el apartado b) del párrafo 4 del artículo 20 de las Convenciones de Viena. Aunque la práctica sobre esta cuestión no fuera concluyente, el proyecto de directriz 2.6.8⁶ repetía la fórmula de las Convenciones de Viena. Este propósito debería expresarse en los plazos en los que la objeción podría producir plenos efectos por razones de seguridad jurídica. Por esta razón, el Relator Especial pensó que habría que agregar al final del proyecto de directriz 2.6.8 una frase como "conforme al proyecto de directriz 2.6.13", porque éste se refería al plazo de formulación de una objeción.

13. A continuación el Relator Especial señaló que el procedimiento relativo a las objeciones no era diferente del relativo a las propias reservas. Por tanto, cabía pensar en reproducir todos los proyectos de directrices que la Comisión había ya adoptado sobre el procedimiento de formulación de las reservas o proceder por simple remisión, que es lo que el proyecto de directriz 2.6.9⁷ hacía.

⁵ 2.6.7. Forma escrita

Una objeción debe formularse por escrito.

⁶ 2.6.8. Expresión de la intención a oponerse a la entrada en vigor del tratado

Cuando un Estado o una organización internacional que interpone una objeción a una reserva quiere oponerse a la entrada en vigor del tratado entre éste y el Estado o la organización internacional autor de la reserva, debe expresar claramente su intención en el momento en que interpone la objeción.

⁷ 2.6.9. Procedimiento de formulación de las objeciones

Los proyectos de directriz 2.1.3, 2.1.4, 2.1.5, 2.1.6 y 2.1.7 se aplican, *mutatis mutandis*, a las objeciones.

14. La cuestión de los motivos de la objeción que no estaba prevista en las Convenciones de Viena se aborda en el proyecto de directriz 2.6.10⁸. Aunque la facultad de formular objeciones fuera discrecional, no por ello era menos útil que se dieran a conocer los motivos de la objeción, tanto para el Estado reservatario como para los terceros llamados a apreciar la validez de la reserva, por lo menos cuando la objeción estuviera fundada en la incompatibilidad del objeto y el fin del tratado. El Relator Especial incluso se había preguntado si la Comisión no debería incluir en la Guía de la práctica una recomendación del mismo tipo sobre los motivos de las reservas.

15. En cuanto a la cuestión de la confirmación de las objeciones, el Relator Especial recordó que el párrafo 3 del artículo 23 de la Convención de Viena de 1986 preveía que las objeciones no tenían que ser a su vez confirmadas si eran anteriores a la confirmación de una reserva. Este principio se reproducía en el proyecto de directriz 2.6.11⁹. A su juicio, el mismo principio podría también aplicarse al caso en que un Estado u organización internacional hubiera formulado una objeción antes de llegar a ser parte en un tratado y esto era lo que el proyecto de directriz 2.6.12¹⁰ expresaba.

16. El proyecto de directriz 2.6.13¹¹ se refería al momento en que la objeción debía formularse y se inspiraba en el párrafo 5 del artículo 20 de la Convención de Viena de 1986. El Relator

⁸ 2.6.10. Exposición de motivos

En lo posible, una objeción debería indicar los motivos por los cuales se formula.

⁹ 2.6.11. Inutilidad de la confirmación de una objeción hecha antes de la confirmación formal de la reserva

No es necesario confirmar las objeciones hechas a una reserva por un Estado u organización internacional antes de su confirmación de conformidad con el proyecto de directriz 2.2.1.

¹⁰ 2.6.12. Inexigibilidad de la confirmación de las objeciones hechas antes de la manifestación del consentimiento en obligarse por el tratado

No es necesario que el Estado o la organización internacional autor de una objeción la confirme formalmente al manifestar el consentimiento en obligarse por un tratado.

¹¹ 2.6.13. Plazo para formular una objeción

A menos que el tratado disponga otra cosa, un Estado o una organización internacional puede formular una objeción a una reserva dentro de los 12 meses siguientes a la fecha en que

Especial, sin embargo, indicó que el proyecto de directriz 2.1.6 ya adoptado y titulado "Procedimiento de comunicación de las reservas" en su apartado 3 abordaba la cuestión del plazo para formular una objeción, lo que podía crear una confusión. Por tanto propuso, a fin de evitar una duplicación con el proyecto de directriz 2.6.13, o bien que se reexaminase esta cuestión durante la segunda lectura o bien que se "revisara" ya el proyecto de directriz 2.1.6.

17. A continuación, el Relator Especial recordó una práctica que se había desarrollado, consistente en que los Estados indicaran con antelación que iban a objetar a determinadas categorías de reservas incluso antes de que fueran formuladas. Estas objeciones preventivas parecían responder a una de las funciones más importantes de las objeciones, a saber: dar un aviso al autor de la reserva. El proyecto de directriz 2.6.14¹² refleja esta práctica bastante extendida.

18. A diferencia de las objeciones preventivas, cabía encontrar las objeciones tardías, formuladas después del plazo previsto por las Convenciones de Viena. Estas "objeciones" no podían surtir los efectos de las objeciones formuladas a tiempo ni borrar la aceptación implícita de la reserva. Sin embargo, el Relator Especial pensó que estas "objeciones" constituían declaraciones sometidas *mutatis mutandis* al régimen de las declaraciones interpretativas más que al de las reservas, y podían siempre tener la función de avisar. Como ya existía una práctica en ese sentido, el proyecto de directriz 2.6.15¹³ se había dedicado a estas objeciones "tardías".

haya recibido la notificación de la reserva o hasta la fecha en que haya manifestado su consentimiento en obligarse por el tratado, si esta última es posterior.

¹² 2.6.14. Objeciones preventivas

Un Estado o una organización internacional puede formular una objeción a una reserva específica posible o futura, o a una categoría específica de reservas de esas características, o bien excluir la aplicación del tratado en su conjunto en sus relaciones con el autor de esa reserva posible o futura. La objeción preventiva solamente surtirá los efectos jurídicos de una objeción una vez que la reserva se haya formulado efectivamente y notificado.

¹³ 2.6.15. Objeciones tardías

Sin embargo, la objeción a una reserva que se haya formulado fuera del plazo previsto en la directriz 2.6.13 no surtirá la totalidad de los efectos jurídicos de una objeción formulada dentro de ese plazo.

19. En cuanto a los proyectos de directrices 2.7.1 a 2.7.9, el Relator Especial indicó que consideraba necesario que la Guía de la práctica contuviera directrices sobre el retiro y la modificación de las objeciones, aunque en la práctica era casi inexistente. Pensó también que esas directrices debían calcarse sobre las relativas al retiro y la modificación de las reservas. En consecuencia, los proyectos de directriz 2.7.1¹⁴ y 2.7.2¹⁵ se limitaban a reproducir respectivamente el párrafo 3 del artículo 22 y el párrafo 4 del artículo 23 de las Convenciones de Viena. El proyecto de directriz 2.7.3¹⁶ remitía a las directrices pertinentes sobre las reservas para traspasar a la formulación y a la comunicación del retiro de las objeciones.

20. En cambio, el efecto del retiro de una objeción no podría asimilarse al del retiro de una reserva. Esta cuestión podría tener aspectos muy complejos pero era mejor considerar que el retiro de una objeción equivalía a una aceptación de las reservas y que éste era el principio que el proyecto de directriz 2.7.4¹⁷ consagraba. En cuanto a la fecha en la que surtía efecto el retiro de

¹⁴ **2.7.1. Retiro de las objeciones a las reservas**

Salvo que el tratado disponga otra cosa, una objeción a una reserva podrá ser retirada en cualquier momento.

¹⁵ **2.7.2. Forma del retiro de las objeciones a las reservas**

El retiro de una objeción a una reserva habrá de formularse por escrito.

¹⁶ **2.7.3. Formulación y comunicación del retiro de las objeciones a las reservas**

Las directrices 2.5.4, 2.5.5 y 2.5.6 son aplicables *mutatis mutandis* al retiro de las objeciones a las reservas.

¹⁷ **2.7.4. El efecto del retiro de una objeción**

Se considerará que un Estado que haya retirado una objeción formulada previamente en relación con una reserva afecta esa reserva.

una objeción, era objeto de los proyectos de directriz 2.7.5¹⁸ y 2.7.6¹⁹ el primero de los cuales reproducía el apartado b) del párrafo 3 del artículo 22 de la Convención de Viena de 1986.

2. Resumen del debate

22. En cuanto a los proyectos de directrices 2.6.3 y 2.6.4, se señaló que cabía deducir de la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia de 1951 (*Recueil C.I.J.*, pág. 27) que podía hacerse una distinción entre objeciones "menores" (no relativas a la incompatibilidad con el objeto y el fin del tratado) y objeciones "mayores" basadas en esta incompatibilidad.

Los efectos serían diferentes y cabría pensar que, aunque la Convención de Viena no traza la distinción entre estos dos tipos de objeciones, el régimen de las objeciones no era necesariamente uniforme. La distinción entre dos tipos de objeciones podría plantear también cuestiones sobre la oportunidad misma de las objeciones relativas a la validez de las reservas, pero en esa fase cabía preguntarse si la presunción del apartado b) del párrafo 4 del artículo 20 de la Convención de Viena se aplicaba a toda objeción o solamente a las objeciones "menores". Esta diversidad de regímenes podría explicar también la práctica de algunos Estados según la cual la objeción a una reserva que presuntamente era incompatible con el objeto y el fin del tratado no excluía su entrada en vigor entre el Estado reservatario y el Estado objetante. Sin embargo, se señaló que el apartado b) del párrafo 4 del artículo 20 no coincidía con el artículo 19 más que si se refería a objeciones "menores". La Comisión no debía adoptar textos que parecían implicar la existencia cierta de un régimen uniforme.

¹⁸ 2.7.5. Fecha en que surte efecto el retiro de una objeción

Salvo que el tratado disponga o se haya convenido otra cosa, el retiro de una objeción a una reserva sólo surtirá efecto cuando su notificación haya sido recibida por el Estado autor de la reserva.

¹⁹ 2.7.6. Casos en que el Estado o la organización internacional autor de la objeción pueden fijar unilateralmente la reserva en que surte efecto el retiro de la objeción a una reserva

El retiro de una objeción a una reserva surtirá efecto en la fecha fijada por su autor cuando esa fecha sea posterior a la fecha en la que el Estado autor de la reserva recibió la correspondiente notificación.

23. Se expresó también la opinión que no era necesario establecer una distinción entre objeciones "mayores" y "menores", ya que una reserva incompatible con el objeto y el fin del tratado se consideraba nula y, por tanto, no producía efectos jurídicos. La directriz 2.6.4 podía ser más precisa y decir directamente que si el Estado autor de la reserva no la retiraba y si el Estado autor de la objeción tampoco retiraba la suya el tratado no entraba en vigor.
24. Se señaló que la distinción hecha entre objeciones "mayores" y objeciones "menores" no tendría consecuencia sobre el plazo de la formulación de una objeción. Desde este punto de vista, el plazo de 12 meses previsto en el párrafo 5 del artículo 20 de la Convención de Viena no sería aplicable a las objeciones relativas a la validez de las reservas (objeciones mayores) dado que, según este punto de vista, los artículos 20s y 21 de la Convención de Viena no concernían a las objeciones a las reservas mencionadas en el artículo 19.
25. Incluso si se consideraba que los artículos 20 y 21 se aplicaban a todo tipo de objeciones no había que desconocer sistemáticamente la distinción entre las dos categorías de objeciones. Convendría tener una directriz adicional en la que se indicase que, a falta de toda indicación expresa o tácita, se presumía que una objeción no se refería a la validez de la reserva.
26. En cuanto a la distinción entre "hacer" y "formular" [objeciones], se preguntó si no sería más sencillo utilizar la palabra "formular" en toda la Guía de la práctica.
27. Se expresó también la opinión, de que había divergencia entre el texto francés del título de la directriz 2.6.3 y su contenido, dado que la palabra "*faire*" figuraba en el título en tanto que en el texto se encontraba la palabra "*formuler*". También se preguntó si no había límites a la facultad de formular objeciones particularmente en lo que se refería a los tratados que permiten expresamente algunas "reservas" o derogaciones, como por ejemplo en el acuerdo en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC). También se preguntó si la presunción original, a saber que el tratado no entraba en vigor entre el Estado o la organización internacional objetante y el autor de la reserva, no era preferible a la presunción actual reflejada en el apartado b) del párrafo 4 del artículo 20.
28. En cuanto a los proyectos de directrices 2.6.3 y 2.6.4, se señaló también que la palabra "facultad" no era totalmente adecuada, ya que de hecho se refería a un derecho. La expresión "por cualquier motivo" también tenía que precisarse al menos mediante una referencia a las

Convenciones de Viena o al derecho internacional general, ya que la Guía de la práctica no podía incluir objeciones contrarias al principio de buena fe o al *jus cogens*.

29. También se expresó la opinión según la cual si las reservas se autorizaban y la reserva formulada por un Estado o una organización internacional estaba clara, los demás Estados no tenían la facultad de formular una objeción. Por tanto, convendría dar más precisión en la Guía de la práctica a eventuales formas de aceptación de las reservas (expresas o tácitas) que podrían limitar la facultad de formular objeciones con miras a una mayor seguridad en las relaciones convencionales. Por otra parte, habría que señalar que el derecho discrecional de formular una objeción era independiente de la cuestión de saber si una reserva era o no compatible con el objeto y el fin del tratado, y esto podría incluirse en la directriz 2.6.3.

30. En cuanto al proyecto de directriz 2.6.5, se preguntó si cabía hablar de "objeción" por medio de una parte posible. Sería mejor hablar de objeción condicional. También se preguntó si había diferencia entre la objeción conjunta formulada por varios Estados y objeciones paralelas o cruzadas, formuladas en términos idénticos.

31. Por otra parte se preguntó si estaba justificado que los Estados que habían declarado y no tenían ningún propósito de llegar a ser partes en el tratado tuvieran el mismo derecho que las partes contratantes a formular objeciones. A este respecto, la práctica de los Estados y de las organizaciones regionales debía tenerse en cuenta y no sólo la del Secretario General de las Naciones Unidas.

32. También se señaló que en el texto francés la referencia a la directriz 2.6.5 a los Estados u organizaciones internacionales facultados para llegar a ser parte en el tratado era preferible al criterio de la "*intention*" de llegar a ser parte, en el sentido de que no era fácil determinar ésta, íntimamente relacionada con los procedimientos internos de los Estados o las organizaciones internacionales. No obstante, se señaló que el problema venía de la traducción inglesa inadecuada del texto francés original del proyecto de directriz. Se señaló también que la práctica sobre la formulación de las objeciones por Estados u organizaciones internacionales facultados para llegar a ser parte en el tratado no era concluyente.

33. Se señaló también que en el momento en que sean examinados los efectos de las objeciones habría que precisar que una objeción formulada por un Estado u organización

internacional facultado para llegar a ser parte en el tratado no producirá efectos jurídicos más que a contar del momento en que el Estado o la organización de que se trate sea efectivamente parte en el tratado.

34. En cuanto a la directriz 2.6.6 se señaló que no parecía útil en su redacción actual, ya que insistía en el carácter bilateral de las objeciones conjuntas.

35. Se aprobó también en general el tenor del proyecto de directriz 2.6.10 pero, según una opinión, no había que extender esta recomendación a las reservas; una reserva, por muy clara que fuese, no tenía necesidad de ir acompañada de motivos, generalmente de orden interno, por los que fue formulada, contrariamente a las objeciones cuya exposición de motivos podía facilitar la determinación de la compatibilidad de la reserva con el objeto y el fin del tratado. Según otra opinión, más extendida, tal extensión a las reservas sería conveniente cuando no se tratase más que de una recomendación.

36. En cuanto al proyecto de directriz 2.6.12, se preguntó si no iba demasiado lejos al eximir a los Estados o a las organizaciones internacionales que hubieran formulado una objeción antes de expresar su consentimiento en obligarse por el tratado (o incluso antes de la firma) de confirmarla en el momento de expresar ese consentimiento. Habría que reconsiderar esta directriz teniendo en cuenta el período a veces demasiado largo entre tal objeción y la expresión de su autor de su consentimiento en obligarse por el tratado.

37. También se expresó la opinión de que las palabras "manifestación del consentimiento en obligarse por el tratado" eran vagas. Si una objeción era formulada antes de la firma del tratado por un Estado y si la firma estaba bajo reserva de ratificación, aceptación o aprobación, la objeción tendría que ser confirmada en el momento del depósito del instrumento de ratificación, aceptación o aprobación, si el Estado no lo había confirmado en el momento de la firma. Por otra parte, se preguntó si tales "objeciones" hechas con el consentimiento de obligarse podrían considerarse como verdaderas objeciones. También se sostuvo que sólo las partes contratantes deberían poder formular objeciones.

38. En cuanto al proyecto de directriz 2.6.13, se señaló que el período de 12 meses corría a partir de la fecha en la que un Estado o una organización internacional hubieran ofrecido la notificación de la reserva. Por tanto, había que distinguir claramente esta fecha de la

comunicación de la reserva hecha al depositario. La misma distinción debería hacerse en el proyecto de directriz 2.1.6 ya aprobado. Según otra opinión, a la luz de este proyecto de directriz, el apartado 3 del proyecto de directriz 2.1.6 podría suprimirse. Se expresó la opinión de que el sentido del término "notificación" debería precisarse más.

39. En cuanto al proyecto de directriz 2.6.14, se expresó la opinión de que las expresiones "preventivas" no podían tener efectos jurídicos. Los Estados u organizaciones internacionales deberían reaccionar ante las reservas efectivas y no hipotéticas, y tenían todo el tiempo para hacerlo después de la notificación de la reserva.

40. Por otra parte, se estimó que estas objeciones eran verdaderas objeciones que producían todos sus efectos, pero que no resultaban operativas hasta que hubieran reunido las condiciones, a saber la formulación y la notificación de la reserva. Por tanto, cabía hablar más bien de "objeciones condicionales". Se señaló también que este proyecto de directriz podría crear una confusión entre declaraciones políticas y declaraciones encaminadas a producir efectos jurídicos. Según una opinión, se trataba más bien de "comunicaciones preventivas" que deberían ser confirmadas una vez formulada la reserva, a fin de poder ser calificadas de objeciones. También se mencionó la posibilidad de excluir una parte del tratado.

41. Se señaló también que la expresión "la totalidad de los efectos jurídicos" en el proyecto de directriz 2.6.15 no estaba suficientemente clara. Según esta opinión, las objeciones tardías no producían efectos jurídicos. Cabía más bien asimilarlas a declaraciones interpretativas, ya que constituían una indicación de la forma en que el Estado objetante interpretaba el tratado. En cualquier caso, había que determinar si tales objeciones estaban permitidas y qué tipos de efecto producían. Por esta razón eran notificadas por el Secretario bajo el nombre de "comunicaciones". Quizá sería conveniente incluir en la Guía de la práctica, como sucedía con las declaraciones que no constituían reservas, reacciones o "comunicaciones de objeción" que no eran objeciones, lo que reflejaría la práctica actual.

42. Pasando al proyecto de directriz 2.7.1, se señaló que el título debería decir más bien "Momento del retiro de las objeciones a las reservas".

43. Varios miembros se expresaron a favor de los proyectos de directrices 2.7.2 y 2.7.3. Se preguntó si el retiro y la modificación de las objeciones incluía también las objeciones preventivas y tardías.

44. En cuanto al proyecto de directriz 2.7.4, se expresó la opinión de que su título era demasiado general, ya que el retiro de las objeciones podía tener varios efectos. Sería mejor que se modificara el título como "Aceptación de la reserva por medio del retiro de una objeción". El proyecto de directriz 2.7.7 trataba de responder a la cuestión sumamente compleja del retiro parcial de las objeciones, pero debería ser estudiada más a fondo a la luz del examen futuro de los efectos de las reservas y de las objeciones. Además, la segunda frase del proyecto de directriz 2.7.7 podría transferirse al proyecto de directriz 2.7.8. El mismo argumento era también válido para el título del proyecto de directriz 2.7.8. A propósito de este proyecto de directriz, se señaló que no había paralelismo exacto entre el retiro parcial de una objeción y el de una reserva, ya que la objeción se refería sobre todo a salvaguardar la integridad del tratado.

45. En cuanto al proyecto de directriz 2.7.9, varios miembros se preguntaron si una prohibición absoluta, incluso durante el período de 12 meses, podía justificarse por falta de práctica. El principio de buena fe no se había invocado para la agravación de las reservas ni era convincente. Dado que la Comisión había aceptado la agravación de las reservas en determinadas condiciones, sería lógico que aceptara también la de las objeciones al menos durante el período de 12 meses, considerando que las Convenciones de Viena guardaban silencio sobre este punto. Una prohibición absoluta parecía demasiado categórica para ser justificada y no era posible establecer un paralelo exacto entre la agravación de una reserva y la agravación de una objeción. Además, si un Estado signatario hubiera formulado una objeción a una reserva antes de llegar a ser formalmente parte en el tratado, debería poder formular una objeción suplementaria al convertirse en parte en el tratado en el plazo de 12 meses.

46. Otros miembros destacaron que si se hubiera formulado una objeción sin impedir la entrada en vigor del tratado entre el Estado reservatario y el Estado objetante, toda agravación ulterior de esta objeción carecería prácticamente de efecto. En cambio, si varias reservas se hubieran hecho, nada impedía que un Estado o una organización hiciera objeciones sucesivas a cada reserva, siempre dentro del período de 12 meses. Nada indicaba que todas las reservas deberían hacerse al mismo tiempo. Igualmente, si se retiraba una reserva, la objeción a ésta no

tendría automáticamente ningún efecto. Se expresó también la opinión de que este proyecto de directriz era aceptable en la medida en que los Estados no tuvieran la impresión de que tal agravación estaba permitida, lo que permitiría al autor de la objeción sustraerse, en todo o en parte, a sus obligaciones convencionales con respecto al autor de la reserva. También se señaló que si el proyecto directriz 2.7.9 se limitaba al caso en que un Estado que hubiera formulado una objeción inicial que no trabase la entrada en vigor del tratado entre él mismo y el Estado reservatario, agravaría a continuación su objeción rechazando las relaciones convencionales, esto no plantearía problema. Según una opinión ampliamente compartida, había que agregar un proyecto de directriz por la que se recomendara a los Estados exponer los motivos del retiro de una objeción, lo que ayudaría a los órganos convencionales a comprender por qué la reserva se considera desde un punto de vista diferente. Esto podía facilitar el "diálogo reservatario".

3. Conclusiones del Relator Especial

47. Al final del debate, el Relator Especial indicó que le complacía observar que parecía surgir un consenso para remitir los proyectos de directrices al Comité de Redacción. También le atraía la distinción entre objeciones mayores y menores, pero seguiría siendo escéptico sobre su oportunidad, ya que estaba basada en una práctica bastante rara y poco concluyente. Ni en el apartado b) del párrafo 4 del artículo 20 de las Convenciones de Viena ni en los trabajos preparatorios ni en la propuesta soviética presentada en el curso de la Conferencia de Viena se permitía establecer esa distinción que se había mencionado de pasada en la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia de 1951. La Conferencia de Viena estaba sobre todo preocupada por la idea de hacer la formulación de las reservas lo más fácil posible y, por consiguiente, limitar los efectos de las objeciones. La inversión de la presunción en el apartado b) del párrafo 4 del artículo 20 planteaba problemas de congruencia. Como máximo, las Convenciones de Viena guardaban silencio sobre la cuestión de saber si las reglas enunciadas en las mismas eran aplicables a todas las reservas o sólo a aquellas que superaron el criterio de la compatibilidad con el objeto y el fin del tratado. En cualquier caso, esta distinción, por interesante que intelectualmente fuera, no podía repercutir más que sobre la cuestión de los efectos de las reservas.

48. Estuvo de acuerdo con las observaciones hechas a propósito de la divergencia entre el título y el texto del proyecto de directriz 2.6.3. El título debería seguir el texto y debería

sustituirse en el texto francés "*faire*" por "*formuler*". Fue sensible al argumento según el cual la facultad de formular objeciones se limitaba por reglas de procedimiento y por el propio tratado si éste autorizaba determinadas reservas. No obstante, se preguntó si había que mencionar este último punto en el texto, ya que la Guía de la práctica no incluía más que recomendaciones que los Estados eran libres de seguir o no.

49. También le interesó el argumento según el cual las palabras "por cualquier motivo" debería comprenderse en el contexto de las Convenciones de Viena, del derecho internacional general y de la propia Guía de la práctica. En cuanto a la facultad de formular objeciones, estuvo persuadido de que, por muy discrecional que fuese, no era arbitraria sino que estaba circunscrita por el derecho. Sin embargo, le era difícil imaginar objeciones contrarias al *jus cogens*, aunque esto no era totalmente inconcebible. La idea de indicar que la facultad de formular objeciones era independiente de la validez de reserva o de su compatibilidad con el objeto y el fin del tratado le parecía aceptable. En cambio, se oponía a toda referencia, en la Guía de la práctica, a las Convenciones de Viena porque la Guía debería ser autónoma.

50. El propio término "facultad" era perfectamente apropiado en francés, pero en inglés podía obtenerse un término más satisfactorio que el de "*freedom*" incluido en la traducción inglesa del informe.

51. El Relator Especial pensó que todas estas observaciones podían aplicarse también al proyecto de directriz 2.6.4, particularmente en lo relativo a la utilización del término "facultad" en el título de éste. El Comité de Redacción podía examinar detenidamente esta cuestión.

52. Pasando al proyecto de directriz 2.6.5, fue de la opinión de que varias críticas se debían a malentendidos lingüísticos. La expresión utilizada en francés "*État ayant qualité pour devenir partie au traité*" no menciona para nada la intención. El propio texto está basado en el párrafo 1 del artículo 23 de las Convenciones de Viena. Si organizaciones regionales o Estados que ejerzan las funciones de depositario no comunicaban las reservas a los Estados facultados para llegar a ser parte en el tratado, no actuaban de conformidad con el párrafo 1 del artículo 23 de las Convenciones de Viena. En cuanto a la distinción entre las dos categorías de autores de objeciones, podía explicarse más ampliamente en el comentario sin necesidad de modificar el texto del proyecto de directriz.

53. En cuanto al proyecto de directriz 2.6.6, el Relator Especial aprobó la observación consistente en hacer hincapié en la posibilidad de formular conjuntamente objeciones más que en el carácter unilateral de las mismas, que podía mencionarse simplemente en el comentario. En cuanto a las objeciones similares formuladas por varios Estados, pensó que no podían considerarse como objeciones formuladas conjuntamente sino como objeciones paralelas, separadas.

54. El Relator Especial observó que los proyectos de directrices 2.6.7, 2.6.8 y 2.6.9 habían sido aprobados generalmente y no requerían comentarios particulares.

55. El proyecto de directriz 2.6.10 había suscitado comentarios favorables. Consideró interesante la proposición de que, en caso de silencio por parte del Estado objetante, podría establecerse una presunción ya fuera en el sentido de que la objeción estaba basada en la incompatibilidad de la reserva con el objeto y el fin del tratado o ya fuera en sentido contrario. Sin embargo, no veía cuál sería la utilidad de tal presunción, ya que dudaba de que los efectos de los dos tipos de objeciones fuesen diferentes.

56. Observó también que la propuesta de agregar una directriz suplementaria por la que se recomendará a los Estados dar los motivos de sus reservas había encontrado bastante apoyo pese a algunas reticencias. Estuvo de acuerdo con las observaciones hechas a propósito del proyecto de directriz 2.6.12, a saber que sería aplicable sólo a los tratados que tuvieran que ser ratificados o aprobados después de la firma y no a aquellos que entraran en vigor sólo con la firma, pero pensaba que esto podría mencionarse en el comentario. Era consciente del riesgo de un período demasiado largo entre la formulación de la objeción y el tiempo en que ésta producía efectos que algunos miembros habían mencionado, pero no veía cómo ese riesgo podría evitarse.

57. En cuanto al proyecto de directriz 2.6.13 había observado que la mayoría de los miembros eran partidarios de suprimir el tercer apartado de la directriz 2.1.6 porque resultaba repetitivo.

58. Los proyectos de directrices 2.6.14 y 2.6.15 fueron los más criticados. Los dos proyectos de directrices concernían a las objeciones formuladas fuera del momento normalmente previsto. Teniendo personalmente una concepción flexible del derecho, les había atribuido efectos que para algunos miembros resultaban difíciles de aceptar. Las objeciones preventivas producían efectos solamente cuando se formulaba la reserva a la que ellos se referían. La cuestión de las

objeciones preventivas de carácter intermedio era compleja y difícil, pero le parecía que tales objeciones podían ser compatibles con las Convenciones de Viena. Pensó también que la terminología podía discutirse; le atraía la expresión inglesa "*objeting declarations*" pero se preguntaba cómo traducirla al francés.

59. En cuanto al proyecto de directriz 2.6.15, parecía que la cuestión de la validez era totalmente diferente de la cuestión de la definición. Una objeción tardía, incluso si no era válida, seguía siendo una objeción. No obstante, desde un punto de vista positivista, era correcto decir que una objeción tardía no producía efectos jurídicos idénticos a los producidos por una objeción formulada a tiempo, y esto podría reflejarse en una reformulación del proyecto de directriz.

60. El Relator Especial dio la razón a los miembros que pensaban que, a propósito del proyecto de directriz 2.7.1, había que hablar del momento del retiro de la misma. Señaló que los proyectos de directrices 2.7.2, 2.7.3, 2.7.4, 2.7.5, 2.7.6, 2.7.7 y 2.7.8 habían obtenido el apoyo de los participantes, salvo algunas observaciones sobre la redacción que podían debatirse en el Comité de Redacción.

61. Por otra parte, no era insensible a las críticas relativas a la redacción del proyecto de directriz 2.7.9. En efecto, pensaba que cabía admitir la agravación de una objeción a una reserva si tenía lugar en el plazo de 12 meses y a condición de que esa agravación no tuviera por efecto modificar las relaciones convencionales.

62. El Relator Especial observó que los proyectos de directrices sobre el retiro y la modificación de las objeciones comprendían las objeciones preventivas que eran verdaderas objeciones potenciales, pero no las objeciones tardías, que carecían de efecto jurídico.

63. Por último, el Relator Especial deseó que todos los proyectos de directrices se remitieran al Comité de Redacción el cual podría reflexionar sobre la reformulación de algunos de ellos.
